

# REDES SOCIALES, ¿PADRES E HIJOS ENLAZADOS?<sup>[1]</sup>

ELIZABETH JORGE



## RESUMEN.

Este escrito surge a partir de la escucha de padres y adolescentes, en el ámbito del consultorio particular. Los adultos refieren que muchas veces se crean un perfil en las redes sociales, con la intención de “hacer lazo” con sus hijos. Se reflexiona sobre el lugar que ocupan estas redes en ambos grupos de consultantes. Se analiza las particularidades que adopta en la adolescencia, debido a los trabajos psíquicos que realiza el joven, pero sin dejar de lado los desafíos para sus progenitores. Además, se delibera sobre la noción de lazo y sobre la posibilidad o no de que se esté produciendo un lazo entre padres e hijos en torno a las redes sociales. Por último, se alude a la posición del profesional en la consulta en relación con este tema.

**PALABRAS CLAVES:** Redes sociales, adolescentes, padres, lazo, terapeuta.

## DE UNOS Y OTROS... DE PADRES E HIJOS.

La adolescencia es un tiempo de cambios, de pasajes, de crisis, de exploración, de tránsito, de creación, de destrucción, de construcción, de conquistas, entre otros. Y por ello, está marcada por distintos sentimientos, entre los que se destacan los de desorden, intranquilidad y rebelión, tanto

en los jóvenes como en sus padres. “A veces, ni los padres ni los hijos pueden poner en palabras conscientemente lo que entre ellos sucede” (Ferraiuolo & Llanos, 2017, p. 141).

En la consulta que se realiza por los hijos adolescentes, debe considerarse que se movilizan identificaciones, defensas, posicionamientos subjetivos y modalidades de relación entre los miembros de esa familia. En ese sentido, es importante “escuchar el carácter polifónico” que tienen algunas consultas, tal como lo planteaban Ortigues y Ortigues (2012). Los autores hacían referencia a que el conjunto de las expresiones de los miembros de una familia pueden ser escuchadas como si fueran una partitura musical, con cierta coherencia interna, donde cada uno (padres e hijos) tiene su parte. Esa coherencia está conformada por lo que cada uno utiliza de los rasgos familiares repetitivos, y que les permite posicionarse en la actualidad de los vínculos y proyectarse en el futuro.

Este escrito surge a partir de la escucha de padres y adolescentes, en el ámbito del consultorio particular. Tanto unos como otros comentan sus intentos de estar “conectados” o no a través de las redes. Para este trabajo seleccioné frases de tres padres y sus respectivos hijos en torno a una de las redes sociales: el Facebook. Si bien no es la única ni la más utilizada en la actualidad por los jóvenes, sigue siendo empleada dado que en otros ámbitos

[1] Parte de este trabajo fue expuesta como Trabajo Libre en el XI CONGRESO ARGENTINO DE PSICOANÁLISIS – CAP, Córdoba (Argentina). Viernes 25 de Mayo de 2018.

(tales como las escuelas a las que asisten) la usan con el fin de compartir fotos de eventos y noticias del ámbito institucional.

Los adultos refieren: **“me hice un face para vincularme con mi hija”**; **“tengo cuenta en instagram sólo para ver qué hace mi hijo, pero no me aceptó”**; **“me entero de lo que hace cuando sale porque el hijo de mi amigo publica fotos en su face, y mi amigo me muestra”**. En sus relatos se observa la angustia, la preocupación, por no saber cómo estar cerca (en la virtualidad) de sus hijos y lo que allí publican. Asumir la paternidad, sostiene Córdova (2010), supone un proceso de pasaje, que supone la pérdida de ciertas referencias simbólicas (ya no es sólo hijo, pero tampoco aún es padre). De esta manera, los progenitores emprenden un viaje incierto y sin retorno hacia la orilla de la paternidad, punto de llegada y al mismo tiempo lugar donde todo recién comienza. Cabe entonces la pregunta ¿qué viaje para los padres de los adolescentes? ¿qué orilla se alcanza?

Tal como plantea **Kancyper** (2006), la muerte del infans reanima sentimientos de desvalimiento y ominosidad por la pérdida de la fantasía que reasegura la ilusión de alcanzar, a través de la fusión, el amor de eternidad inmutable. Los procesos de desidentificación ponen a prueba la estabilidad de los sistemas narcisistas, reactiva los duelos del paso del tiempo (pérdida del nene que crece, padres que envejecen) y resignifica retroactivamente la asunción de las propias incompletudes.

Por su parte, los adolescentes expresan: **“mi viejo me mandó solicitud de amistad al face, ¿qué le pasa? Ni loca lo acepto”**; **“mi mamá me pide que acepte su solicitud, pero ya tengo bastante con que me pregunte en casa por las cosas que hago”**; **“mi mamá y mi papá me enviaron solicitud de amistad, obvio que no los acepto”**. Estas **son algunas de las expresiones donde los jóvenes manifiestan su necesidad o su anhelo de separación de los padres**.

En concordancia con Rother de Hornstein (2013), se afirma que los adolescentes oscilan entre dos posiciones: no modificar sus relaciones familiares, a la vez que reclama ser parte del mundo de los

adultos. En la segunda, el joven puede pretender ser un miembro más, aunque cuestione y transgreda, dado que acepta parcialmente sus valores, sus modelos y sus códigos. Sin embargo, el hecho de renunciar a ese mundo familiar conocido, implica renunciar a los padres de la infancia, a la sexualidad infantil, a la forma defensiva de los niños. En consecuencia, esto implica aceptar ser dueños de sus proyectos, enfrentarse a sus logros y a nuevas herramientas para tramitar la realidad.

**Los jóvenes, solos o agrupados, expresando opiniones, despiertan el mismo miedo atávico dirigido a lo que escapa de control, a lo que se opone al statu quo imperante. Se corre el riesgo de un progresivo giro hacia ver al joven como alguien que se mete en problemas, un rebelde, y considerar que su ansia de libertad y diferenciación con respecto a la familia pueda resultar peligroso para la sociedad (Sahovaler de Litvinoff, 2017, p. 135).**

Lerner (2006) nos recuerda que cuando se rompe la **“pertenencia de la infancia”** expresada en frases tales como **“yo pertenezco a esta familia”**, **“yo soy hijo/a de papá y mamá”**, el adolescente debe salir. Esta salida implica la conquista de nuevos territorios, de distintas “familias” y de distintos enunciados identificatorios. De esta manera, comienza el desasimiento de la autoridad parental, **“una de las operaciones más necesarias, pero también más dolorosas del desarrollo”** (Freud, 1908). Así, los jóvenes se ensañan con esos adultos que fueron, sin duda, necesarios objetos de idealización que contribuyeron a modelar su yo, su superyó y de los cuales no les queda otra que desligarse (Rother de Hornstein, 2006).

Antes los jóvenes se emancipaban a través del estudio, el trabajo y el matrimonio. Hoy lo hacen mediante la conectividad, generando un espacio de separación de los adultos cada vez más temprano. Conectarse en la red les genera una sensación de libertad, de territorio propio, donde sienten que no hay limitaciones (Morduchowicz, 2012).

## EL MUNDO VIRTUAL Y LAS REDES SOCIALES.

Las redes sociales son, en la actualidad, el medio más utilizado para la comunicación de los adolescentes. Morduchowicz (2012) afirma:

**La vida social de los jóvenes hoy se mueve entre dos esferas: la virtual (on line), en los vínculos que los chicos establecen en el ciberespacio, y la real (off line), en el mundo de sus relaciones cara a cara. Los adolescentes entran y salen de ambos universos permanentemente, sin necesidad de distinguir sus fronteras de manera explícita (p. 10).**

En concordancia con los planteos de Rother de Hornstein (2015) se afirma que es necesario pensar la adolescencia según los códigos en que se instituye. Códigos que son propios de esta época en la que vivimos. Pero también códigos que son propios de una generación y de cada subcultura. Para los jóvenes la red es un lugar, un espacio habitable, un sitio vivible, en el que se encuentran. Están sumergidos en la red, forman parte de su cotidianeidad (Levy, 2013). Se produce una suerte de “*holding electrónico*” a través de determinadas tecnologías, especialmente las computadoras. Es decir, la conexión de los adolescentes por medio de las redes sociales, genera una nueva forma de sostén cognitivo, afectivo y social en este mundo de conexión. Pero además es sostén, porque, entre otras cosas, por detrás hay personas que entretejen las redes sociales (Balaguer Prestes, 2016). Es en ese contexto, donde la adolescencia transcurre en lúdica adquisición de nuevas identificaciones y cancelaciones de otras caducas y obsoletas. (Grassi & Córdova, 2010)

Contrariamente, los adultos que crean un perfil en las redes sociales, tienen una pertenencia diferente. En general, los padres ingresan con una intención, en busca de alguna persona o dato, o para actualizarse sobre las novedades sociales (Levy, 2013). Como decía al comienzo de este trabajo, algunos padres se convierten en usuarios de las re-

des para “*hacer lazo*” con sus hijos. ¿Qué significa hacer lazo en estos casos?

Retomo la categoría de lazo, en tanto concepto básico para pensar la dimensión del encuentro, entendiendo al lazo como fundamento de la constitución subjetiva. El lazo es el modo en el que se estructura un “entre” los sujetos y que determina posibilidades y límites para ellos (Gutiérrez, 2013). Los lazos vinculares implican un respeto por el otro en su otredad, aceptando que hay un punto incomprensible del otro en su ajenidad (Pachuk, 2014).

Entonces, cabe preguntarse ¿qué posibilidades y qué límites en el espacio virtual? ¿Hay respeto por el otro, cuando “*espío*” en su face para enterarme de cosas? ¿Existe un “entre”, un lazo entre padres e hijos en el ámbito de las redes? ¿Qué sucede cuando ese hijo se convierte en “**un extraño**” por el tipo de publicaciones que realiza en las redes? Sin caer en respuestas reduccionistas, planteo estos interrogantes para pensar en cada una de las consultas.

### **SOBRE LAZOS FAMILIARES Y VIRTUALES.**

Los padres son creadores del lazo de filiación, dado que son investidos con cierta autoridad, en tanto propician un vínculo primordial con el hijo y sostienen un trabajo de filiación (Córdova, 2010).

**Así como el nacimiento implicó el advenimiento de un extraño, contenedor de todo aquello potencialmente siniestro, la adolescencia hará retornar ese contacto vía las novedades tanto corporales como psíquicas que traen los jóvenes. Su sexualidad, su fisonomía, sus olores, sus ideas (Grandal, 2010, p. 90).**

A lo que agregó: las publicaciones en las redes. Mediante ellas, los adolescentes cuentan sobre sí mismos, pensando en las audiencias. Tanto en lo que suben y omiten, se preguntan qué quieren que los demás sepan de ellos. Asimismo, esperan respuestas que los validen y los aprueben. En esta construcción de la identidad, se da un aprendizaje en dos direcciones: aprenden sobre sí en relación con los demás (Morduchowicz, 2012).

Es mediante las publicaciones en las redes que se solicita la mirada del otro y el reconocimiento

identitario. Tal como afirma Tesone, ya no se trataría de “*pienso luego existo*”, sino

**“Miro y soy mirado,  
por lo tanto existo”.**

(en Orsi, 2017, p. 124). De esta manera, el **Yo** que se muestra en las redes sociales es un yo “triple”, dado que es al mismo tiempo: autor, narrador y personaje (Sibilia, 2008).

La interacción en las redes plantean problemas específicos, y a los fines de este trabajo, seleccionaré uno: la superposición de distintas esferas sociales en un mismo espacio (Lampinen, Tamminen y Ouslavirta, 2009). En otras palabras:

**Grupos que tradicionalmente pertenecen a contextos diferentes pueden “convivir” en Facebook dentro de un mismo contexto. Esto condiciona la presentación de la información personal, ya que un mismo individuo no se muestra de idéntica manera ante sus familiares, sus amigos o sus compañeros de trabajo (2009, p. 284). En el caso de los adolescentes, la co-presencia de familiares y amigos en el espacio virtual puede ser foco de conflictos con los adultos, en particular con los padres. Para evitar esos conflictos, los usuarios suelen implementar diversas estrategias, que incluyen la aplicación de distintos niveles de privacidad, la autocensura y la utilización de mensajes privados para determinadas informaciones (2009, pp. 287-288).**

De esta manera, se constituyen diversas situaciones comprometidas. “**Brete para los jóvenes, brete para los padres, brete para la historia de la familia**” (Grandal, 2010). Y agregó “brete para el terapeuta”: ¿Cómo propiciar el lazo, el encuentro, que posibilite la constitución subjetiva del devenir adolescente? ¿Cómo pensar los acontecimientos históricos que anteceden a ese adolescente y sus padres? ¿Cuál es la cualidad de los procesos psíquicos proyectados desde el grupo familiar? ¿Cómo pensar los procesos de historización subjetiva cuando los efectos de las redes sociales impactan en los jóvenes y sus progenitores?

El mundo virtual ha dado nueva forma a “*viejitos interrogantes*” y ha posibilitado la emergencia de variadas expresiones sintomáticas, que es necesari-

rio tener en cuenta para atender las consultas en la actualidad (Sahovaler de Litvinoff, 2017).

*“El desafío de esta época implica nuevos paradigmas relativos al tiempo y el espacio, la presencia o ausencia, la realidad o la ilusión”*  
(Rodríguez Plasencia, 2015, p. 57).

Duek (2017) señala que en el quehacer del profesional se entremezclan tres fuentes: intra e intersubjetiva y de transmisión generacional. Atender a esos orígenes le permitirán acercarse a la complejidad de la consulta en estos casos. En la primera de ellas, la fuente intrasubjetiva, se hace foco en las vicisitudes de la historia personal, la apropiación histórica y del proyecto identificadorio. La segunda fuente, la intersubjetiva, abarca las relaciones familiares, con coetáneos y lo **político-histórico-social**. A su vez, se centra en los roles, lugares y funciones en la dinámica familiar, considerando que están en transición por la llegada a la adolescencia. Asimismo, se atiende a la inserción en los grupos sociales. Por último, la tercera fuente de transmisión generacional, es la que permite la conexión con las generaciones precedentes, posibilita la incorporación de lo nuevo según las “*voces genealógicas*”.

## CONSIDERACIONES FINALES.

Tal como lo sostiene Hornstein (2013):

*“la práctica no es ni espontánea ni sencilla. Es una demanda oscura que se va aclarando. Para que sea cada vez menos oscura, debemos analizarla, ver aspectos, matices”* (p. 95).

Y agrega que para ello cabe preguntarse cómo hacer para no prejuzgar, no cosificar, no diagnosticar antes de tiempo. Pero también, interrogarse sobre el lugar que se debe encontrar para poder colocarse al servicio de la experiencia del otro. En este caso, del otro adolescente y del otro padre.

Al comienzo de este trabajo se afirmaba la necesidad de atender al carácter “polifónico de las consultas”. Se acuerda con Ferraiuolo & Llanos (2017) cuando afirman que considerar esa polifonía permitirá entrever cómo se entrelazan distintos re-

gistros del presente y del pasado, los relatos de vivencias y la descripción de los sentimientos que se generan. Sólo desde esta compleja red de relaciones, se podrá acompañar para que tanto los padres como sus hijos adolescentes puedan cambiar sus posiciones y dar lugar a otras nuevas.

**En el trabajo con los jóvenes, es importante entender los códigos y las propuestas de los adolescentes de hoy, para así poder entender los sufrimientos** (Rother de Hornstein, 2013). El profesional puede abrir un espacio donde el adolescente pueda “*recibir una herencia y transformarla*”, lo cual constituye un desafío y la puesta en sentido de un trabajo psíquico a desplegarse (Otero, 2010).

**Por su parte, para los progenitores, el crecimiento de sus hijos implica aceptar el paso del tiempo y la realidad de la muerte, a la vez que la pérdida de autoridad y de liderazgo.** Los hijos adolescentes exigen transformaciones de sus padres, cuestionan e interrogan. Se produce cierta herida narcisista, dado que no concuerdan la imagen del hijo real con el anhelado. Es por ello que se hace necesario que los padres elaboren estas ansiedades despertadas por sus hijos en crecimiento, para poder ayudar a los jóvenes a mitigar y elaborar su propia ansiedad (Rother de Hornstein, 2013).

De esta manera, en el trabajo con los padres, el profesional puede posibilitar un ámbito donde se pueda “*pensar la esperanza*” (Aulagnier), que “**implica la capacidad de espera, de aquello venidero y ausente a la vez**”. Que les permita “**confrontarse con lo nuevo, sin subsumirlo en la repetición ni en la sustitución, sino acordándole otros sentidos**” (Otero, 2010).

Es decir, se hace necesario remarcar que:

**Padres e hijos tienen que aceptar la diferencia generacional. Primer movimiento para evitar el abismo de la incomunicación y posibilitar la salida exogámica. El espacio social pone en primer plano a esos otros que no son la familia primaria y a los pares como modelos de identificación. Al mismo tiempo, el joven pasa a ser un mediador privilegiado de los códigos que le son propios. Devendrá portavoz de valores e ideales de sus referentes generacionales (Rother de Hornstein, 2013, p. 183).**

En el abordaje profesional, el psicólogo se enfrenta a una doble tarea: indagar los procesos psíquicos en juego, y comprender las nuevas subjetividades (Rother de Hornstein, 2013). En la primera labor, atenderá la complejidad de los contenidos inconscientes, las exigencias del superyó, los modelos identificatorios, los ideales y proyectos de cada adolescente. En la segunda ocupación, buscará vislumbrar las transformaciones de los valores, las modas y los códigos, que modelan las nuevas subjetividades.

En síntesis, el terapeuta podrá generar un espacio donde se produzca nuevamente *un lazo, que se estructura un “entre” los padres y el adolescente*, que se determinen posibilidades y límites para ellos, y donde se instale el respeto por el otro en su otredad, aceptando que hay un punto incomprensible del otro en su ajenidad (Gutiérrez, 2013; Pachuk, 2014).

---

ELIZABETH JORGE

---

**BIBLIOGRAFÍA.**

Balaguer Prestes, R. (2016). La práctica psicoanalítica en el universo digital. Psicoanálisis para un mundo líquido. Buenos Aires: Noveduc Editorial.

Córdova, N. (2010). Laberintos de la paternidad. En Grassi, A. & Córdova, N. (2010). Entre niños, adolescentes y funciones parentales. Psicoanálisis e interdisciplina. Buenos Aires: Editorial Entreideas.

Duek, D. (2017). Adole-Ser. Transiciones en desarrollo. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Ferraiuolo, L. & Llanos, L. (2017). Los padres y el adolescente. Avatares del lugar del analista en la clínica. En Morici, S. & Donzino, G. (2017). Problemáticas adolescentes. Intervenciones en la clínica actual. Buenos Aires: Novedades Educativas.

Freud, S. (1908). La novela familiar del neurótico. Obras Completas, Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Grandal, L. (2010). La familia, cuna de sentidos. En Grassi, A. & Córdova, N. (2010). Entre niños, adolescentes y funciones parentales. Psicoanálisis e interdisciplina. Buenos Aires: Editorial Entreideas.

Grassi, A. & Córdova, N. (2010). Entre niños, adolescentes y funciones parentales. Psicoanálisis e interdisciplina. Buenos Aires: Editorial Entreideas.

Gutiérrez, A. (2013). (en) Lazo con la Universidad. Querencia. Revista de Psicoanálisis, 14, pp. 100-127.

Hornstein, L. (2013). Sufrimientos y algo más. En Lerner, H. (Comp.). (2013). Los sufrimientos. Diez psicoanalistas, diez enfoques. Buenos Aires: Psicolibro Ediciones.

Kancyper, L. (2006). Resentimiento y Remordimiento. Estudio psicoanalítico. Buenos Aires: Lumen Editorial.

Lampinen, A.; Tamminen, S. y Ouslavirta, A.

(2009): All My People Right Here, Right Now. En Proceedings of the ACM 2009 International Conference on Supporting Group Work (GROUP '09) (pp. 281-290). Recuperado en: <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/summary?doi=10.1.1.149.4715>

Lerner, H. (2006). Adolescencia, trauma, identidad. En Rother de Hornstein, M. C. (Comp.). (2006). Adolescencias: Trayectorias turbulentas. Buenos Aires: Paidós Editorial.

Levy, D. (2013). Subjetividades en la era digital. En Korinfeld, D.; Levy, D. & Rascovan, S. (2013). Entre adolescentes y adultos en la escuela. Puntuaciones de época. Buenos Aires: Paidós Editorial.

Morduchowicz, R. (2012). Los adolescentes y las redes sociales. La construcción de la identidad juvenil en Internet. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica Editorial.

Orsi, L. (2017). El hechizo de la selfie y otros “fenómenos” de la cultura 2.0. En Moise, C. & Orsi, L. (Comp.). (2017). Psicoanálisis y Sociedad. Nuevos paradigmas en lo social. Buenos Aires: Dunken Editorial.

Ortigues, M. C. & Ortigues, E. (2012). Cómo se decide una psicoterapia de niños. Buenos Aires: Gedisa Editorial.

Otero, M. E. (2010). Niños y adolescentes en búsqueda del paraíso. En Grassi, A. & Córdova, N. (2010). Entre niños, adolescentes y funciones parentales. Psicoanálisis e interdisciplina. Buenos Aires: Editorial Entreideas.

Pachuk, C. (2014). Terapia de grupo virtual. Curarse por internet. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Rodríguez Plasencia, C. T. (2015). Herramientas contemporáneas: el uso de Skype y las nuevas formas de estar sin estar (Cartografías para un espacio analítico virtual). Caliban, Revista Latinoamericana de Psicoanálisis, 13 (1), pp. 55-63.

Rother de Hornstein, M. C. (Comp.). (2006). Adolescencias: Trayectorias turbulentas. Buenos Aires: Paidós Editorial.

Rother de Hornstein, M. C. (2013). Del sufrimiento inevitable al sufrimiento neurótico. En Lerner, H. (Comp.). (2013). Los sufrimientos. Diez psicoanalistas, diez enfoques. Buenos Aires: Psicolibro Ediciones.

Rother de Hornstein, M. C. (Comp.). (2015). Adolescencias contemporáneas. Un desafío para el psicoanálisis. Buenos Aires: Psicolibros Ediciones.

Sahovaler de Litvinoff, D. (2017). LA subjetividad en la cultura web. En Moise, C. & Orsi, L. (Comp.). (2017). Psicoanálisis y Sociedad. Nuevos paradigmas en lo social. Buenos Aires: Dunken Editorial.

Sibilia, P. (2008). La intimidad como espectáculo. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica Editorial.